

capítulo 1

.....


La sociedad




Nos necesitamos



Los seres humanos nos necesitamos unos a otros.






Nos nutrimos con el afecto, la compañía, el apoyo, la energía o el conocimiento de los otros. Y damos a los otros cariño, solidaridad, atención o estímulo.



Las personas tenemos múltiples capacidades y también tenemos múltiples necesidades.

*P*or ejemplo, tenemos capacidad de conservar la salud, aprender, jugar, trabajar, hacer arte, cuidar nuestra integridad, hacer amigos, viajar, imaginar proyectos y desarrollarlos.



También tenemos necesidad de alimentos, vacunas, protección, escuelas, centros de trabajo, parques y jardines, vehículos para transportarnos, hospitales y centros de salud, teléfonos, luz, agua potable, bibliotecas, museos, o teatros.

Al ejercer nuestras capacidades y satisfacer nuestras necesidades, las personas establecemos vínculos que nos relacionan y nos unen: formamos familias, comunidades, pueblos y naciones.

Las personas nos vinculamos y nos relacionamos unas con otras a través de nuestro trabajo, estudio o juego, a través de nuestras aspiraciones, empresas y proyectos, al compartir ideas, opiniones o herramientas.

También nos relacionamos cuando establecemos, de común acuerdo, leyes y normas que nos permiten convivir con orden y armonía.



O cuando compartimos bienes comunes: caminos, carreteras, riquezas del subsuelo, sistemas de comunicación, de educación o salud, monumentos, libros y obras literarias, universidades, bancos de moneda, obras artísticas o documentos históricos, por nombrar algunos.



Las y los mexicanos, al vincularnos, formamos la sociedad mexicana.

Somos diferentes

Las personas que formamos la sociedad mexicana somos distintas unas de otras. Cada persona tiene un rostro particular, un tamaño y un peso especiales, una biografía diferente, habilidades, gustos o ideas diversas.





Las familias, la historia, los conocimientos, los usos, las costumbres, las creencias o las maneras de entender la realidad son distintas para cada grupo y para cada persona.

El paisaje, el trabajo y las condiciones en las que vive cada persona también son diferentes.

Unas viven en montañas y otras en la playa; unas viven en el campo y otras en ciudades; unas tienen carreteras cerca de sus casas y otras se comunican con las poblaciones vecinas a través de ríos, caminos o veredas.

Al asomarse por la ventana de su casa, unas personas ven quizá una presa de agua o un criadero de truchas, mientras que otras tal vez vean una avenida llena de automóviles, o una fábrica.

Unos trabajan al aire libre, otros bajo techo y otros más, como los conductores, trabajan en vehículos en movimiento.





Por otra parte, en nuestra sociedad mexicana, hay personas monolingües que hablan castellano como único idioma; otras personas monolingües hablan alguna lengua india, como maya o rarámuri. Hay personas bilingües que hablan, por ejemplo castellano y purépecha, o castellano y francés. También hay personas trilingües que hablan, por ejemplo mixteco, castellano e inglés.

Las lenguas, los idiomas, responden —cada uno de ellos— a una cultura diferente, a una manera distinta de ver, entender y relacionarse con el mundo, es decir, con la naturaleza, con las personas, con el trabajo o con el arte.

En las diferentes culturas se desarrollan personas diferentes.

La sociedad está formada por personas diversas que viven en familias diferentes, que se organizan en comunidades distintas y que se necesitan las unas a las otras para vivir, crecer y desarrollarse.





Nuestra Constitución establece que todos y cada uno de nosotros y de nosotras tenemos el derecho de ser diferentes y el derecho de que nuestras diferencias sean respetadas y protegidas.

También somos iguales

Además de ser diferentes también somos iguales. Somos personas y, por ese solo hecho, todas y todos tenemos los mismos derechos humanos y los mismos derechos constitucionales.



Tenemos el derecho de vivir y cuidar nuestra salud, desarrollarnos, planificar nuestra familia, reproducir y fortalecer nuestra cultura, tener información y educación, pensar de manera autónoma, viajar libremente por el territorio nacional, expresar nuestra opinión en público y viajar al extranjero, entre otros derechos.

Las personas, por ser iguales, tenemos las mismas responsabilidades.



Debemos respetar a quienes nos rodean,
porque son seres humanos y tienen
derechos humanos; debemos obedecer
las leyes y las normas;

debemos llevar a nuestros
hijos a la escuela; debemos
cuidar el ambiente y los bienes
comunes.



Nuestra Constitución también reconoce
la igualdad jurídica de todas las personas,
es decir, el derecho de ser, siempre y en todas
las circunstancias, iguales ante la ley. La
igualdad jurídica significa que nadie debe gozar de
privilegios especiales ni puede ser juzgada o juzgado
por tribunales especiales.

Todas y todos somos iguales porque tenemos
necesidades comunes, como sentirnos seguros, ser
respetados, tener alimento, casa y
trabajo, o comprender la realidad que
nos rodea.

Las personas somos iguales porque
tenemos el deseo de ser felices y de
ver felices a quienes nos rodean,
porque necesitamos la compañía y la



amistad de personas cercanas. Las personas somos distintas porque tenemos diferentes opiniones, proyectos, culturas, lenguas o ilusiones.

La sociedad está formada por personas distintas, que también son iguales.

